
MENCION

POEMAS

Kyra Galván, seudónimo: Iovana Sínsur

INTENTARIA DESCRIBIRME POR MILESIMA VEZ O CONVERSACION CON EMILY DICKINSON

El primer impulso fue llamarte por teléfono, correr y marcar tu número, ¿pero cuál es tu número? Larga distancia en el tiempo. ¿Por qué no tienes teléfono Emily? Quisiera presentarme aunque no sé qué decirte. Tal vez preguntarte por Carlo, tu perro.

Te sabías poeta, no necesitabas maestro.

Me crees incontrolable, pero no estoy en un tribunal.

Eras tan joven, tan joven siempre como para tener apenas dos años en éste y el próximo invierno ¿verdad?

Nunca imaginaste un juicio histórico, ¿verdad?

En ese entonces solía creerse en la magnitud de libre albedrío.

Son mejores que los humanos, porque saben, pero no hablan.

Claro, claro. Estoy rodeada de oscuridad. De esa magnitud de objetos que saben y no cuentan. Unos libros, un radio, una máquina, una cama que es usada por mí y yo, que soy usada por este silencio que me roba vida. El radio no parlotea y el mundo no sabe de mí, pero no pretendo decir —así— que escribiré para él, no. Estoy así, encerrada y quiero retratarme en este instante. Quiero que sea esta línea la más dura autocrítica.

Me gustaría aprender. ¿Podrías decirme cómo crecer, o es algo natural, como la melodía o el hechizo?

Natural/como un plié con las piernas hacia afuera.

Le saco moretones a la vida dándole de codazos

¡para que me diga dónde está!

Ahora me encuentro en la Sixtina

porque soy una Sibila de Miguel Angel con las piernas desnudas, prestas a pasar a la inmortalidad. Soy en este instante una artista de mi propio cuerpo.

Y mucho después, cuando en las huertas una luz momentánea o una nueva modalidad en el viento, llamaba mi atención.

De veras, demasiados instantes en que los ojos se me llenan de mariposas y aprendo a vivir con unas cuantas líneas de poesía al día.

Con unos cuantos roces, unos cuantos acordes, unos cuantos movimientos. Me he bastado con gentes que nunca acaricio, con silencios extensísimos entre los extraños. Los extraños, *Those Strangers*. Esos que nunca pisan nuestra casa.

Tu obsesión por la muerte, la mística escalofriante de Poe el alcohólico. Mi mórbida curiosidad por los interiores de los cuartuchos sin ventanas de la calle Dos de Abril, de la "Gallina de los Huevos de Oro", parchados/ remendados al aire, remendadas/parchadas también en mis jugos gástricos. Pero a veces, sí/a veces los árboles/

la forma de las hojas también/siempre/
casi siempre me llaman la atención.

Tal vez te rías de mí. No voy a detenerme por eso

Mil veces un escepticismo que no logro medir. Intentos de asfixia, tropezones ante un rostro especial, que no conoce la austeridad.

¿Por qué tanto terror a equivocarse?

Hay un bamboleo continuo en las orillas de las afirmaciones.

¿No crees? Antagonismos entre dos existencias. Pero Everything' gotta rythm tam tam tam. Ye'see?

No tengo un monarca en mi vida, y no puedo gobernarme a mí misma; y cuando trato de organizarme, mi pequeña fuerza explota y me deja desnuda y carbonizada

Frecuentemente una fuerza en mi cerebro.

Estira, arrastra, contempla, critica, logra hacer malabarismos retóricos, plagios inconsecuentes, oh quisiera voltear todo esto, hacer bloque de vibraciones/ de claridad/ de trascendencia, lograr el poema integral, convertirme en poesía de tiempo completo para mí misma/ para los amigos para los que se interesen/ para los que crean para los que no aceptan la muerte.

Esa clase de muerte.

Entonces, hay un ruido imperceptible en la huerta, que dejo oírlo a las personas.

A veces es en broma, pero sí, manejo la magia.

Es difícil adivinar los pensamientos que corren por el aire tibio.

Y no diré: por la humanidad, por los pobres

Porque las frases siguen siendo frases.

Sólo quiero cambiar un poquito así, este día, quiero ser diferente por hoy, pensar que puedo hallar algún indicio de la desesperación en cada palabra, en cada ángel que invocas, E-mi-li-a.

Echar a andar mis senos, mi lengua, mi pubis, mis ingles y toda una oleada de calor cae sobre mis reflejos nerviosos.

No es la revelación lo que espera;

Sino nuestros ojos despoblados

Desnudez de espacios, para que busque el otro mundo para que se anulen las fuerzas gravitatorias y el cosmos no me haga mella y entre a mi organismo complementario, al tú, al ti, al te.

El espejo se me gastó de tanto mirarme en él, pero no así la cara, que ahora

resplandece y logra encenderse hasta cobrar una intensidad translúcida.
Me veo/soy un espectro.

Necesitaré una marquesina para anunciar mi revelación.

... parece que hay un poder espectral en el pensamiento que camina por sí solo

Insisto en que te hicieron falta los teléfonos, pero los gnomos de mirada penetrante, siempre se hacen escuchar a través del pensamiento.

Lo digo aunque no se entienda, aunque sea oscuro, así viene el pensamiento.

No siempre se clarifica en la transición, transición, transición. Uuh Uuuh:

Emily/ un día de éstos tengo que hacerte hablar español.

1974

CONTRADICCIONES IDEOLOGICAS AL LAVAR UN PLATO

Contradicciones ideológicas al lavar un plato ¿no?

Y también quisiera explicar

por qué me maquillo y uso perfume,

por qué quiero cantar la belleza del cuerpo masculino.

Quiero aclararme bien ese racismo que existe

entre los hombres y las mujeres.

Aclararme por qué cuando lavo un plato

o coso un botón

él no ha de estar haciendo lo mismo.

Me pinto el ojo

no por automatismo imbécil

sino porque es el único instante en el día

en que regreso a los tiempos ajenos y

mi mano se vuelve egipcia;

el rasgo del ojo se me queda en la historia,

la sombra en el párpado me embalsama

eternamente como mujer,

y quisiera que ellos, también,

se pintaran los ojos.

Es el rito ancestral del payaso:

mejillas rojas y boca de color.

Me pinto porque así me dignifico como bufón.

Estoy repitiendo, continuando un acto primitivo

como pintar búfalos en la roca y ya

no hay cuevas ni búfalos pero tengo

un cuerpo para texturizarlo a mi gusto.

Uso perfume, no porque lo anuncie

Catherine Deneuve o lo use la Bardot

sino porque yo, Kyra, padezco la enfermedad

del siglo XX, el credo de la posesión.

Creer que en una botellita puede reposar

toda la magia del cosmos

que me podré quitar de encima

“AHORA SABEMOS QUE UNA PIEDRA SIN SONIDO
PESA EN NUESTRAS ROPAS”

JUAN BAÑUELOS

I

1945, guerra e Hiroshima Mon Amour
Hitler, viéndoselas negras con su amadísima Eva.
Los aliados recogiendo escombros
y tú

naciendo como si todo el mundo
no tuviera otra cosa que hacer,
otra cosa de qué preocuparse. . .
Todavía tienes facha de los 40's
de los 60's retorciéndote con el Rock'n-roll
Elvis Presley y los Platters.

Ahora, se te dispara la lengua, no dejas de hablar
con tus aires de socióloga de comunicóloga.

—¿Y sabes lo que hizo hoy el ministro?

—Pero tú sabes cómo son los hombres. . .

—No, yo no sé cómo son.

Tú y la reportera de su diario nescafé
y todo pasa a los veintiún años, ¿verdad?

Hasta que te corren por filmar a la que
se dice ser la Virgen María.

Tú y la investigadora del PPS,
la apasionada en política,

la desencubridora de Lombardo
y toda su faramalla.

La señorita activa, eficiente aún
en la burocracia

recogiendo flores y miradas
por los pasillos en reparación de la SEP.

Tú y tu amor por la docencia
tú leyendo a Ecco, Castilla del Pino, Edgar Morín
como escarabajo multifacético que

va uniendo sus conflictos en una pelota que
luego se le dificulta empujar.

¿De qué cuadro de Modigliani saliste?

II

A ti nunca te importó
lavar tus calzones
ni tu baño
ni aun tus nalgas.

Pero eso es bello.
El pegamento de las pestañas sin quitar por la noche,
y el pelo sin peinar
el copete parado como de guacamaya
y la familia jalándose los pelos
 porque tú no querías peinarte
 porque tú no querías arreglarte.
Después de todo, un fetichismo
una obsesión por la limpieza (como la mía)
tampoco te lleva a nada,
salvo unas ganas locas de treparte a
los faroles redonditos del Zócalo
y refregarlos con escobeta.
A meterte en los rincones más sorprendentes
a sentir el polvo, con la punta de la nariz.

III

La masa media te atrapó con
todas sus lentejuelas reaccionarias
y tú acordándote siempre
 de la cuenta del teléfono.
Mordiéndote las uñas
 amando tus pecas y presumiendo
 “para el amor me pinto sola”.
Sí, creo que eres una gran experta
¿por qué te fallaron los amantes?

IV

¡Qué necesidad la tuya,
 qué necesidad más admirable!
Pararte de cabeza por todo el mundo
 y el mundo sacándote los ojos.
Los exnovios, locos de amor, prometiendo estrellas
llegaban luego, suspirando por ti.

V

Sí y yo qué sé de tu infancia
 si hemos tenido el mismo padre
los mismos gritos
vivimos en portales tantos días iguales
cada uno recluyéndose en su mundo.
Qué sé yo de la indiferencia de Zita
de las chavas de David

de la juventud de mi madre
de la pobreza de mi padre
y su único libro: Robinson Crusoe.
Dime, yo qué sé de tus represiones de infancia
de tu supuesta violación
si siempre dormiste en casa
y aún más: llegabas temprano.
Tantas cosas que sólo me contaron. . .
de tus excursiones al Tepozteco de
tu ingenuidad en el trabajo.
De la vieja bruja que te explotaba en la *Revista
Reportajes* con tu nombre y cosas así.

VI

Tú no le tienes miedo a nada
ni siquiera tienes cosquillas.
Deveras que tienes más callo. . . ;que olvídate!
A mí no me importa que tengas piernas flacas
ni que tengas que pintarte el pelo
sigues siendo un trompo
sigues siendo mi popotitos
encontrando con tu tercer ojo
la intención retorcida a todo.
Trenzándote también cuando duermes
y sueñas que tienes veinte orgasmos en una noche
o cuando lloras y te pones como rana apedreada.

VII

Qué sería nos miras
cuando vas a dejar de fumar y
luego, después de un día de estar insoportable,
como un gusanito extrañas tu rastro.
Siempre tan orgullosa de tu busto
“ser plana es horrible” –decías.
Y esa sensación tuya, de una soledad tan profunda
capaz de abarcar enormes espacios
como el mío, que siempre acababa congelado.
Y lo último:
“Señor, haz de mi vida lo que tú quieras.”

VIII

No, el Señor no hará nada por tu vida

Todo lo tienes que hacer con tus uñas
hasta rascarle la espalda a tu señor.
Tus amigos eran los genios de la complicación
y tú la jovencita ingenua de pecas.
Pero qué equivocados, qué equivocados
porque cada ovario tuyo pesa más que
todos sus cerebros juntos
desde que decías en la facultad que eras liberal
a todos tus amigos marxistas que nunca comprendiste
y que a pesar de todo te querían
borreguito negro
porque tú hubieras querido ser modelo o actriz,
cómica o yo qué sé, yo qué sé
las patentes de corso
no sirven para nada
y tú lo sabías
secretaria, decoradora, recepcionista
pero no fue así
maestra periodista
Te decidieron por los rangos de más alta categoría
porque tampoco te dejaron analizar fósiles
escarbar ruinas
como hubieras querido
porque era carrera para hombres.
Maestra diaria develando misterios
las 24 horas del día y
develándote.

IX

Maestra, la declaro guerrillera cotidiana
ametralladora de tiempo completo.
Señorita tercermundista
es usted un estado en desarrollo
la industria le está naciendo
pero nunca le resultará la exportación
Ud. no es buena comerciante.
Qué hermoso saber huir
de las arenas movedizas
del aire contaminado.
Son los viajes de placer, siempre mimetizados:
¡Qué bueno ser rebelde, qué bueno ser Tania!

¿Qué es esta luna doble que nos une?